

Insistiendo sobre el Reformatorio

Llevamos tres artículos—y este hace el cuarto—llamando la atención, con acento de alarma, sobre el triste desamparo en que se hallan los delincuentes precoces, a pesar de tener Cartagena un edificio destinado a Reformatorio, y haber sido nombrados,—hace ya años, según nuestros informes—algunos de quienes habían de constituir el Tribunal para Niños. Pero, lejos de haber conseguido movilizar a las autoridades que tienen la obligación ineludible de atender, con toda diligencia, problemas de índole tan delicada y trascendental como son los relacionados con la infancia, los días pasan y seguimos sin obtener unas razones, a virtud de las cuales nos pudiéramos explicar por qué sigue paralizado este asunto vitalísimo para la conciencia cartagenera. Nos fuerzan, el silencio y la pasividad que observamos, a insistir en nuestra protesta y a elevarnos hasta la Directora General de Prisiones, doña Victoria Kent, haciendo llegar a ella los ecos de nuestra campaña, inspirada en un nobilísimo amor al niño, y esperando una justa y acertada intervención de su parte, que venga a poner término, para siempre, a un estado de cosas misterioso y lamentable.

Si bien sobre las Autoridades Municipales gravita, en todo su agobiante peso, la responsabilidad del abandono—capaz de sonrojar a cualquiera—que padecen los pequeños delincuentes, no de ellas es la culpa toda. Sospechamos copartícipes del mismo delito de indiferencia y apatía, a determinadas personas bicolors—rojo y gualda—cuyas voluntades se desmayaron al advenimiento de la República.

Queremos despertar la atención, en apremiante llamada, de las autoridades de todas clases y de la conciencia ciudadana, sobre este problema, hondo, trascendente, humano, que pone en trance doloroso el exponente de cultura y civismo cartagenero. ¡Ojalá no tengamos que volver sobre este tema con renovados bríos, y empleando en la lucha nuestras más peligrosas y afiladas armas! ¡Y anunciamos que no desistiremos jamás en nuestro clamor!

PLUMA AL VIENTO

MAS FIGURAS.

Este señor, que es un grandísimo pedante, exclama a voces altas:—¡Aquí hay juventud! ¡Aquí hay mucha vida todavía!— Y así diciendo, cierra la diestra y comienza a darse fuertes puñadas en el pecho. ¿Qué tal?—pregunta luego de la bazaña. Pero no tarda en despedirse pretextando una necesidad imperiosa, y se marcha, tosiendo desesperadamente, calle abajo.

Bajito y grueso, con un mendrugo en el sitio que debiera ocupar la sustancia gris y mucha calderilla en el alma, pasa por la vida con la ilusión de que es ilustre y culto. Gasta zapatillas para andar por casa, y a veces, se presenta ante las criadas con el pantalón desabrochado, como al descuido.

¡Qué gran concepto de la elegancia! La relaciona, íntimamente, con los cuellos de "pajarita". Y no sabe que, entre las dos puntitas vueltas, su extraordinaria "nuez", que sube y baja, teje un constante comentario burlesco.

Se llamaba, sencillamente, Juan García Troncoso. Pero un día recordó que los apellidos de su padre eran García Castillo y los de su madre Troncoso Bengoa, y, después de profunda meditación, decidió llamarse "Don Juan García del Castillo y Troncoso de Bengoa".

CINCINATO

—CISA, cuando tomó el acuerdo de suspender sus trabajos, tomó también al parecer, el lucrativo acuerdo de no pagar las facturas pendientes de la localidad. Este procedimiento acredita, desde luego, las normas de una Empresa, y hace que se la deba mirar con la máxima confianza para el futuro.

Discurso del Presidente

Berlín, 12 m.

Se ha reunido el Reichstag en Sesión. El presidente Brüning ha pronunciado un importante discurso, estando abarrotados los escaños, no obstante haber faltado los socialistas.

IMPORTANTES DECLARACIONES DE MAURA

Madrid, 12 m.

En los pasillos del Congreso, momentos antes de comenzar la sesión, el ministro de Gobernación saliente, señor Maura, fué abordado por los periodistas para que diera su impresión sobre los momentos actuales y los motivos de su dimisión.

Justifica mi dimisión—dijo el señor Maura—el hecho de que ningún católico puede aceptar varios preceptos de la Constitución fijados en el artículo 24, como son la nacionalización de los bienes de la Iglesia, expulsión de las órdenes religiosas y prohibición para que los religiosos puedan dedicarse a la enseñanza.

Una vez desaparecido del banco azul el señor Alcalá Zamora, mi presencia allí debilitaría al Gobierno.

Preguntado si era cierto que los señores Alcalá Zamora y Gil Robles, católicos, levantarían bandera desde los escaños de la Cámara para combatir a la Constitución y tratar de reformar la redacción del artículo sobre el proble-

ma religioso, dijo que era incierto, pues to que ello perjudicaría grandemente a España, y esos señores tienen probado su amor a la República.

Yo creo que esos dos preceptos de la Constitución prohibiendo a las órdenes religiosas la facultad de dedicarse a la enseñanza, serán irrealizables, pues en los hombres del Gobierno se impondrá la cordura y sensatez.

De llevar a cabo la clausura de los colegios y escuelas confesionales, quedarían sin escuela varios miles de niños españoles.

Hoy a España le interesan grandemente solo los problemas políticos, el económico, el trabajo y el orden social.

—¿Qué posición adoptará usted en Cámara?

—Mi posición personal en la Cámara será de absoluta independencia, puesto que no me debo a ningún partido político. Me dedicaré solo y exclusivamente a defender con ahínco los intereses de la República, para cumplir así fielmente con los dictados de mi conciencia.

SERENATAS PRODUCTIVAS

Nápoles, 12 m.

Por la policía fueron detenidos cuatro individuos, músicos ambulantes, que desde hace unos días eran objeto de escrupulosa y discreta vigilancia.

Dichos individuos se dedicaban a recorrer por las noches, acompañados de otros dos, los barrios situados en las afueras de la ciudad. Allí improvisaban serenatas que duraban largo rato para distraer la atención de los vecinos, mientras los dos acompañantes, aprovechando la distracción, asaltaban los patios y robaban gallinas.

El punto de reunión, luego de consumados los hechos, era la taberna de Foscarini, donde han sido detenidos.

Agencia Hovas.

LUNA LUNERA

Viudita habías de ser,
luneta cascabelera,
y yo casarme contigo.
Luna lunera...
¡Kikirikí! canta el gallo;
yo me iría a mi tarca
dejándote arropadita.
Luna lunera...
Tan, tan, tan. Ya son las doce.
Yo me sentaría a la mesa,
y en tu boca comería.

Luna lunera...
Plon, plon, plon. A la oración,
tus manitas de asucena
en exvoto rezarían,
Luna lunera...
Tin, tan, tin, tan. Ya es la queda...
La nube de tu camisa
trabaría tus lindas piernas.
Tan, tan, tan. Ya son las doce.
Yo me sentaría a la mesa,
y en tu boca comería.
Fernando VILLALON

GOLPE DE TIMON

A consecuencia del amplio y accidentado debate sostenido en el Parlamento acerca del problema religioso, ha habido un cambio en la estructura del Poder para el que nosotros mostramos nuestra más viva simpatía junto a la más incondicional adhesión.

El navío republicano ha sufrido un vigoroso golpe de timón que nos hace augurar que la República va a cambiar de signo en sentido positivo.

Para traer la República fué preciso que las fuerzas se amaran y con la íntima colaboración de todos llegar a las Constituyentes. Por eso fué precisa y necesaria la colaboración provechosa de los señores Alcalá Zamora y Maura. Pero una cosa es traer la República y otra cosa debe ser estructurarla. La Constitución ha de fundirse en liberalísimo crisol dentro del cáuce marcado por las izquierdas. Y no por que nosotros seamos izquierdistas precisamente, si no porque esta es la posición de la mayoría del país reflejada entusiastamente en las urnas.

Los señores Alcalá Zamora y Maura han cumplido su función. Y la han cumplido con un entusiasmo digno de toda loa. Nuestro perpetuo agradecimiento. Pero hay que reconocer que esa hora ha pasado y estos momentos son de honda trascendencia en la que deben asumir todo el poder y toda la responsabilidad los hombres de la izquierda. Porque estábamos a punto de colocar en la enseña tricolor el signo negativo y no hay más remedio que con toda rudeza y toda gallardía dar un golpe de timón que haga el signo de la República franca y gloriosamente positivo.

KIKIRIKI...

La tramitación y solución de esta crisis ministerial han venido dadas en límite, insospechados; sobre todo, fué algo sin precedente en la falaz política española, política de las "laboriosas crisis".

Un Jefe de Gobierno y un Ministro que se van. Unos minutos suspendida la sesión, y al cabo de ellos, el nuevo Gobierno que se presenta ante la Cámara.

Y todo esto sin malabarismos, sacamoteos ni acrobacias. Nada de "altos negocios de Estado", que eran en todo caso, "habillitas" de la Camarilla de la reina, mala crianza de un príncipe, o baja, intrigas del mismo rey.

Ahí van estos trozos selectos que hemos tenido buen cuidado en dedicar.

AL CAMARADA "MAC"
...en las cosas de ingenio
Te sirves de mí, y de otros
En las que piden esfuerzo:
Ruiz de Alarcón

A ALCALA ZAMORA
Lo que esta pasión obliga,
Estrella enemiga es,
Y no es razón que tú estés
De parte de su enemiga...
Moreto.

A MANUEL AZARA
Si faltó de clientela,

Con la niña hago que cases,
Dirán que es porque me pases
Embrollos en la tutela?
Hartenbusch

A CASARES QUIROGA
Cuando volvió al regimiento
Le nombraron de partido
Para perseguir ladrones,
Vagos y "contrabandistas".
Bretón de los Herreros

A UN JESUITA
—¿Queréis haceros justicia
Completa? Pues confesad
Que en vuestro amor, la mitad
Alo menos, es codicia...
Hartenbusch

UN CONSEJO
—Tirso, a recoger las parvas;
Que viene el agua sin tino.
—Deja el biello con que escarbas
La paja: que el torbellino
Nos dá con ella en las barbas.
Tirso de Molina

A UN ALCALDE
Pasó todo el mes de Octubre
Sin novedad, alma mía;
Pero ¿qué hará usted sin un día
Ese pastel se descubrió?
Bretón de los Herreros

MAC.

MIENTRAS HAYA LATA

La vida, tejida por el misterio de las sorpresas, tiene para el humano ser momentos de intensa emoción, e instantes de suprema angustia. Madrastra del mísero mortal que la soporta, las alegrías son pocas y fugaces, abundando, en cambio, las penas y dolores.

Se ha dicho que la juventud es la flor radiante del optimismo; pero esta flor que tiene echadas sus raíces en campos de ilusión y de ensueño, pierde algo de su bello colorido cuando no la baña el rocío de la esperanza, o deja de ser oreada por la confortante brisa de la justicia.

Así lo piensa y lo siente la joven que nos habla, trémula la voz, los negros ojos velados por las lágrimas. No son sus palabras como podía esperarse de su juventud alegres notas de alborada. Más bien semejan melancólicos trinos de anochecer.

¿Qué hondo pesar pudo conturbar espíritu tan juvenil para entregarse al desaliento y considerar truncada su vida, cuando aún en ella dominan las doradas tintas del amanecer? ¿Qué tremenda desilusión lacera su alma y pone amarga queja en sus labios en momentos que solo para la risa y el canto debieran abrirse?

Perdida la fé, su voluntad la abandona dejándola sumida en negruras; rota la ilusión, sólo pesimismo acertará a ver en todas direcciones; herida su vocación, considera su existencia como un fracaso. Duda de sí y de la humanidad que le rodea; en acecho adivina la perfidia y la maldad; en todo ve engaño y falsedad. Ya nada le conmueve, pues ha aprendido, dolorida, que todo es ficción y mentira, ni nada le atrae, pues sabe que en el fondo de todas las cosas bulle el más deleznable egoísmo.

Apenados hemos oído sus amargas quejas y aunque en el tondo reconozcamos gran parte de razón, hemos creído prudente oponer nuestros reparos. En nuestro buen propósito de disipar el deprimente concepto formado de la sociedad y fortalecer su espíritu, librándole de prematuros dolores, hemos entonado una vibrante defensa de los nobles ideales que presiden la evolución y el progreso humano y en los que cabe esperar mucho.

Igualmente hemos advertido, que si bien las contrariedades constituyen un obstáculo, él ha de servirnos, más que para considerarnos derrotados, de acicate que estimule nuestra voluntad para vencerlas y de estímulo que nos conduzca con decisión a la victoria.

Y aún nos hemos atrevido a insinuar nuestra creencia de que no todo es malo en la vida. Que en medio de tanta corrupción y podredumbre como se observa, crecen lozanas y fragantes plantas de rareza y peregrinas flores, cuyos cálices encierran el purísimo néctar que ha de alimentar a la laboriosa abeja humana del porvenir, presagiando óptimos frutos y dando cuerpo real a soñadas aspiraciones de fraternidad, de igualdad y de justicia.

Al llegar aquí nuestro discurso hemos sido súbitamente interrumpidos.—"No se canse:—nos ha dicho—agradezco profundamente su noble intento; pero he aprendido demasiado en pocos días. Esos ideales de amor y justicia serán siempre flores irreales en campo de utopía." Y termina sentenciosa: "Mientras haya lata, habrá embudos."

José CLIMENT

La vida, tejida por el misterio de las sorpresas, tiene para el humano ser momentos de intensa emoción, e instantes de suprema angustia. Madrastra del mísero mortal que la soporta, las alegrías son pocas y fugaces, abundando, en cambio, las penas y dolores.

Se ha dicho que la juventud es la flor radiante del optimismo; pero esta flor que tiene echadas sus raíces en campos de ilusión y de ensueño, pierde algo de su bello colorido cuando no la baña el rocío de la esperanza, o deja de ser oreada por la confortante brisa de la justicia.

Así lo piensa y lo siente la joven que nos habla, trémula la voz, los negros ojos velados por las lágrimas. No son sus palabras como podía esperarse de su juventud alegres notas de alborada. Más bien semejan melancólicos trinos de anochecer.

¿Qué hondo pesar pudo conturbar espíritu tan juvenil para entregarse al desaliento y considerar truncada su vida, cuando aún en ella dominan las doradas tintas del amanecer? ¿Qué tremenda desilusión lacera su alma y pone amarga queja en sus labios en momentos que solo para la risa y el canto debieran abrirse?

Perdida la fé, su voluntad la abandona dejándola sumida en negruras; rota la ilusión, sólo pesimismo acertará a ver en todas direcciones; herida su vocación, considera su existencia como un fracaso. Duda de sí y de la humanidad que le rodea; en acecho adivina la perfidia y la maldad; en todo ve engaño y falsedad. Ya nada le conmueve, pues ha aprendido, dolorida, que todo es ficción y mentira, ni nada le atrae, pues sabe que en el fondo de todas las cosas bulle el más deleznable egoísmo.

Apenados hemos oído sus amargas quejas y aunque en el tondo reconozcamos gran parte de razón, hemos creído prudente oponer nuestros reparos. En nuestro buen propósito de disipar el deprimente concepto formado de la sociedad y fortalecer su espíritu, librándole de prematuros dolores, hemos entonado una vibrante defensa de los nobles ideales que presiden la evolución y el progreso humano y en los que cabe esperar mucho.

Igualmente hemos advertido, que si bien las contrariedades constituyen un obstáculo, él ha de servirnos, más que para considerarnos derrotados, de acicate que estimule nuestra voluntad para vencerlas y de estímulo que nos conduzca con decisión a la victoria.

Y aún nos hemos atrevido a insinuar nuestra creencia de que no todo es malo en la vida. Que en medio de tanta corrupción y podredumbre como se observa, crecen lozanas y fragantes plantas de rareza y peregrinas flores, cuyos cálices encierran el purísimo néctar que ha de alimentar a la laboriosa abeja humana del porvenir, presagiando óptimos frutos y dando cuerpo real a soñadas aspiraciones de fraternidad, de igualdad y de justicia.

Al llegar aquí nuestro discurso hemos sido súbitamente interrumpidos.—"No se canse:—nos ha dicho—agradezco profundamente su noble intento; pero he aprendido demasiado en pocos días. Esos ideales de amor y justicia serán siempre flores irreales en campo de utopía." Y termina sentenciosa: "Mientras haya lata, habrá embudos."

José CLIMENT

La vida, tejida por el misterio de las sorpresas, tiene para el humano ser momentos de intensa emoción, e instantes de suprema angustia. Madrastra del mísero mortal que la soporta, las alegrías son pocas y fugaces, abundando, en cambio, las penas y dolores.

Se ha dicho que la juventud es la flor radiante del optimismo; pero esta flor que tiene echadas sus raíces en campos de ilusión y de ensueño, pierde algo de su bello colorido cuando no la baña el rocío de la esperanza, o deja de ser oreada por la confortante brisa de la justicia.

Así lo piensa y lo siente la joven que nos habla, trémula la voz, los negros ojos velados por las lágrimas. No son sus palabras como podía esperarse de su juventud alegres notas de alborada. Más bien semejan melancólicos trinos de anochecer.

¿Qué hondo pesar pudo conturbar espíritu tan juvenil para entregarse al desaliento y considerar truncada su vida, cuando aún en ella dominan las doradas tintas del amanecer? ¿Qué tremenda desilusión lacera su alma y pone amarga queja en sus labios en momentos que solo para la risa y el canto debieran abrirse?

Perdida la fé, su voluntad la abandona dejándola sumida en negruras; rota la ilusión, sólo pesimismo acertará a ver en todas direcciones; herida su vocación, considera su existencia como un fracaso. Duda de sí y de la humanidad que le rodea; en acecho adivina la perfidia y la maldad; en todo ve engaño y falsedad. Ya nada le conmueve, pues ha aprendido, dolorida, que todo es ficción y mentira, ni nada le atrae, pues sabe que en el fondo de todas las cosas bulle el más deleznable egoísmo.

Apenados hemos oído sus amargas quejas y aunque en el tondo reconozcamos gran parte de razón, hemos creído prudente oponer nuestros reparos. En nuestro buen propósito de disipar el deprimente concepto formado de la sociedad y fortalecer su espíritu, librándole de prematuros dolores, hemos entonado una vibrante defensa de los nobles ideales que presiden la evolución y el progreso humano y en los que cabe esperar mucho.

Igualmente hemos advertido, que si bien las contrariedades constituyen un obstáculo, él ha de servirnos, más que para considerarnos derrotados, de acicate que estimule nuestra voluntad para vencerlas y de estímulo que nos conduzca con decisión a la victoria.

Y aún nos hemos atrevido a insinuar nuestra creencia de que no todo es malo en la vida. Que en medio de tanta corrupción y podredumbre como se observa, crecen lozanas y fragantes plantas de rareza y peregrinas flores, cuyos cálices encierran el purísimo néctar que ha de alimentar a la laboriosa abeja humana del porvenir, presagiando óptimos frutos y dando cuerpo real a soñadas aspiraciones de fraternidad, de igualdad y de justicia.

Al llegar aquí nuestro discurso hemos sido súbitamente interrumpidos.—"No se canse:—nos ha dicho—agradezco profundamente su noble intento; pero he aprendido demasiado en pocos días. Esos ideales de amor y justicia serán siempre flores irreales en campo de utopía." Y termina sentenciosa: "Mientras haya lata, habrá embudos."

José CLIMENT

La vida, tejida por el misterio de las sorpresas, tiene para el humano ser momentos de intensa emoción, e instantes de suprema angustia. Madrastra del mísero mortal que la soporta, las alegrías son pocas y fugaces, abundando, en cambio, las penas y dolores.

Se ha dicho que la juventud es la flor radiante del optimismo; pero esta flor que tiene echadas sus raíces en campos de ilusión y de ensueño, pierde algo de su bello colorido cuando no la baña el rocío de la esperanza, o deja de ser oreada por la confortante brisa de la justicia.

Así lo piensa y lo siente la joven que nos habla, trémula la voz, los negros ojos velados por las lágrimas. No son sus palabras como podía esperarse de su juventud alegres notas de alborada. Más bien semejan melancólicos trinos de anochecer.

¿Qué hondo pesar pudo conturbar espíritu tan juvenil para entregarse al desaliento y considerar truncada su vida, cuando aún en ella dominan las doradas tintas del amanecer? ¿Qué tremenda desilusión lacera su alma y pone amarga queja en sus labios en momentos que solo para la risa y el canto debieran abrirse?

Perdida la fé, su voluntad la abandona dejándola sumida en negruras; rota la ilusión, sólo pesimismo acertará a ver en todas direcciones; herida su vocación, considera su existencia como un fracaso. Duda de sí y de la humanidad que le rodea; en acecho adivina la perfidia y la maldad; en todo ve engaño y falsedad. Ya nada le conmueve, pues ha aprendido, dolorida, que todo es ficción y mentira, ni nada le atrae, pues sabe que en el fondo de todas las cosas bulle el más deleznable egoísmo.

Apenados hemos oído sus amargas quejas y aunque en el tondo reconozcamos gran parte de razón, hemos creído prudente oponer nuestros reparos. En nuestro buen propósito de disipar el deprimente concepto formado de la sociedad y fortalecer su espíritu, librándole de prematuros dolores, hemos entonado una vibrante defensa de los nobles ideales que presiden la evolución y el progreso humano y en los que cabe esperar mucho.

Igualmente hemos advertido, que si bien las contrariedades constituyen un obstáculo, él ha de servirnos, más que para considerarnos derrotados, de acicate que estimule nuestra voluntad para vencerlas y de estímulo que nos conduzca con decisión a la victoria.

Y aún nos hemos atrevido a insinuar nuestra creencia de que no todo es malo en la vida. Que en medio de tanta corrupción y podredumbre como se observa, crecen lozanas y fragantes plantas de rareza y peregrinas flores, cuyos cálices encierran el purísimo néctar que ha de alimentar a la laboriosa abeja humana del porvenir, presagiando óptimos frutos y dando cuerpo real a soñadas aspiraciones de fraternidad, de igualdad y de justicia.

Al llegar aquí nuestro discurso hemos sido súbitamente interrumpidos.—"No se canse:—nos ha dicho—agradezco profundamente su noble intento; pero he aprendido demasiado en pocos días. Esos ideales de amor y justicia serán siempre flores irreales en campo de utopía." Y termina sentenciosa: "Mientras haya lata, habrá embudos."

José CLIMENT

La vida, tejida por el misterio de las sorpresas, tiene para el humano ser momentos de intensa emoción, e instantes de suprema angustia. Madrastra del mísero mortal que la soporta, las alegrías son pocas y fugaces, abundando, en cambio, las penas y dolores.

Se ha dicho que la juventud es la flor radiante del optimismo; pero esta flor que tiene echadas sus raíces en campos de ilusión y de ensueño, pierde algo de su bello colorido cuando no la baña el rocío de la esperanza, o deja de ser oreada por la confortante brisa de la justicia.

Así lo piensa y lo siente la joven que nos habla, trémula la voz, los negros ojos velados por las lágrimas. No son sus palabras como podía esperarse de su juventud alegres notas de alborada. Más bien semejan melancólicos trinos de anochecer.

¿Qué hondo pesar pudo conturbar espíritu tan juvenil para entregarse al desaliento y considerar truncada su vida, cuando aún en ella dominan las doradas tintas del amanecer? ¿Qué tremenda desilusión lacera su alma y pone amarga queja en sus labios en momentos que solo para la risa y el canto debieran abrirse?

Perdida la fé, su voluntad la abandona dejándola sumida en negruras; rota la ilusión, sólo pesimismo acertará a ver en todas direcciones; herida su vocación, considera su existencia como un fracaso. Duda de sí y de la humanidad que le rodea; en acecho adivina la perfidia y la maldad; en todo ve engaño y falsedad. Ya nada le conmueve, pues ha aprendido, dolorida, que todo es ficción y mentira, ni nada le atrae, pues sabe que en el fondo de todas las cosas bulle el más deleznable egoísmo.

Apenados hemos oído sus amargas quejas y aunque en el tondo reconozcamos gran parte de razón, hemos creído prudente oponer nuestros reparos. En nuestro buen propósito de disipar el deprimente concepto formado de la sociedad y fortalecer su espíritu, librándole de prematuros dolores, hemos entonado una vibrante defensa de los nobles ideales que presiden la evolución y el progreso humano y en los que cabe esperar mucho.

Igualmente hemos advertido, que si bien las contrariedades constituyen un obstáculo, él ha de servirnos, más que para considerarnos derrotados, de acicate que estimule nuestra voluntad para vencerlas y de estímulo que nos conduzca con decisión a la victoria.

Y aún nos hemos atrevido a insinuar nuestra creencia de que no todo es malo en la vida. Que en medio de tanta corrupción y podredumbre como se observa, crecen lozanas y fragantes plantas de rareza y peregrinas flores, cuyos cálices encierran el purísimo néctar que ha de alimentar a la laboriosa abeja humana del porvenir, presagiando óptimos frutos y dando cuerpo real a soñadas aspiraciones de fraternidad, de igualdad y de justicia.

Al llegar aquí nuestro discurso hemos sido súbitamente interrumpidos.—"No se canse:—nos ha dicho—agradezco profundamente su noble intento; pero he aprendido demasiado en pocos días. Esos ideales de amor y justicia serán siempre flores irreales en campo de utopía." Y termina sentenciosa: "Mientras haya lata, habrá embudos."

José CLIMENT

La vida, tejida por el misterio de las sorpresas, tiene para el humano ser momentos de intensa emoción, e instantes de suprema angustia. Madrastra del mísero mortal que la soporta, las alegrías son pocas y fugaces, abundando, en cambio, las penas y dolores.

Se ha dicho que la juventud es la flor radiante del optimismo; pero esta flor que tiene echadas sus raíces en campos de ilusión y de ensueño, pierde algo de su bello colorido cuando no la baña el rocío de la esperanza, o deja de ser oreada por la confortante brisa de la justicia.

Así lo piensa y lo siente la joven que nos habla, trémula la voz, los negros ojos velados por las lágrimas. No son sus palabras como podía esperarse de su juventud alegres notas de alborada. Más bien semejan melancólicos trinos de anochecer.

¿Qué hondo pesar pudo conturbar espíritu tan juvenil para entregarse al desaliento y considerar truncada su vida, cuando aún en ella dominan las doradas tintas del amanecer? ¿Qué tremenda desilusión lacera su alma y pone amarga queja en sus labios en momentos que solo para la risa y el canto debieran abrirse?

Perdida la fé, su voluntad la abandona dejándola sumida en negruras; rota la ilusión, sólo pesimismo acertará a ver en todas direcciones; herida su vocación, considera su existencia como un fracaso. Duda de sí y de la humanidad que le rodea; en acecho adivina la perfidia y la maldad; en todo ve engaño y falsedad. Ya nada le conmueve, pues ha aprendido, dolorida, que todo es ficción y mentira, ni nada le atrae, pues sabe que en el fondo de todas las cosas bulle el más deleznable egoísmo.

Apenados hemos oído sus amargas quejas y aunque en el tondo reconozcamos gran parte de razón, hemos creído prudente oponer nuestros reparos. En nuestro buen propósito de disipar el deprimente concepto formado de la sociedad y fortalecer su espíritu, librándole de prematuros dolores, hemos entonado una vibrante defensa de los nobles ideales que presiden la evolución y el progreso humano y en los que cabe esperar mucho.

Igualmente hemos advertido, que si bien las contrariedades constituyen un obstáculo, él ha de servirnos, más que para considerarnos derrotados, de acicate que estimule nuestra voluntad para vencerlas y de estímulo que nos conduzca con decisión a la victoria.

Y aún nos hemos atrevido a insinuar nuestra creencia de que no todo es malo en la vida. Que en medio de tanta corrupción y podredumbre como se observa, crecen lozanas y fragantes plantas de rareza y peregrinas flores, cuyos cálices encierran el purísimo néctar que ha de alimentar a la laboriosa abeja humana del porvenir, presagiando óptimos frutos y dando cuerpo real a soñadas aspiraciones de fraternidad, de igualdad y de justicia.

Al llegar aquí nuestro discurso hemos sido súbitamente interrumpidos.—"No se canse:—nos ha dicho—agradezco profundamente su noble intento; pero he aprendido demasiado en pocos días. Esos ideales de amor y justicia serán siempre flores irreales en campo de utopía." Y termina sentenciosa: "Mientras haya lata, habrá embudos."

José CLIMENT

La vida, tejida por el misterio de las sorpresas, tiene para el humano ser momentos de intensa emoción, e instantes de suprema angustia. Madrastra del mísero mortal que la soporta, las alegrías son pocas y fugaces, abundando, en cambio, las penas y dolores.

Se ha dicho que la juventud es la flor radiante del optimismo; pero esta flor que tiene echadas sus raíces en campos de ilusión y de ensueño, pierde algo de su bello colorido cuando no la baña el rocío de la esperanza, o deja de ser oreada por la confortante brisa de la justicia.

Así lo piensa y lo siente la joven que nos habla, trémula la voz, los negros ojos velados por las lágrimas. No son sus palabras como podía esperarse de su juventud alegres notas de alborada. Más bien semejan melancólicos trinos de anochecer.

¿Qué hondo pesar pudo conturbar espíritu tan juvenil para entregarse al desaliento y considerar truncada su vida, cuando aún en ella dominan las doradas tintas del amanecer? ¿Qué tremenda desilusión lacera su alma y pone amarga queja en sus labios en momentos que solo para la risa y el canto debieran abrirse?

Perdida la fé, su voluntad la abandona dejándola sumida en negruras; rota la ilusión, sólo pesimismo acertará a ver en todas direcciones; herida su vocación, considera su existencia como un fracaso. Duda de sí y de la humanidad que le rodea; en acecho adivina la perfidia y la maldad; en todo ve engaño y falsedad. Ya nada le conmueve, pues ha aprendido, dolorida, que todo es ficción y mentira, ni nada le atrae, pues sabe que en el fondo de todas las cosas bulle el más deleznable egoísmo.

Apenados hemos oído sus amargas quejas y aunque en el tondo reconozcamos gran parte de razón, hemos creído prudente oponer nuestros reparos. En nuestro buen propósito de disipar el deprimente concepto formado de la sociedad y fortalecer su espíritu, librándole de prematuros dolores, hemos entonado una vibrante defensa de los nobles ideales que presiden la evolución y el progreso humano y en los que cabe esperar mucho.

Igualmente hemos advertido, que si bien las contrariedades constituyen un obstáculo, él ha de servirnos, más que para considerarnos derrotados, de acicate que estimule nuestra voluntad para vencerlas y de estímulo que nos conduzca con decisión a la victoria.

Y aún nos hemos atrevido a insinuar nuestra creencia de que no todo es malo en la vida. Que en medio de tanta corrupción y podredumbre como se observa, crecen lozanas y fragantes plantas de rareza y peregrinas flores, cuyos cálices encierran el purísimo néctar que ha de alimentar a la laboriosa abeja humana del porvenir, presagiando óptimos frutos y dando cuerpo real a soñadas aspiraciones de fraternidad, de igualdad y de justicia.

Al llegar aquí nuestro discurso hemos sido súbitamente interrumpidos.—"No se canse:—nos ha dicho—agradezco profundamente su noble intento; pero he aprendido demasiado en pocos días. Esos ideales de amor y justicia serán siempre flores irreales en campo de utopía." Y termina sentenciosa: "Mientras haya lata, habrá embudos."

José CLIMENT

¡Señor Alcalde! Accidente de aviación

Madrid, 12 m.

La calle de San Antonio el Rico, ha perdido, cual un vulgar ayuntamiento, la "luz".

V. S., que tan fácilmente encuentra soluciones a estos problemas "lumínicos", ¿no encontrará la manera de mandar perseguir a quien se dedica a robar las bombillas y deja en la más profunda de las oscuridades la calle de San Antonio el Rico?

En el aeródromo de Getafe ha ocurrido un lamentable accidente.

El suboficial de Artillería, José Polo Polo, salió a hacer prácticas en un avión y al poco tiempo entré éste en barrena, estrellándose contra el suelo.

El piloto fué recogido inmediatamente en grave estado.

ARA IMPRESOS; Vda. M. Carrasco

EL ORGANO DE LA U. P. LOCAL DICE...

En Cartagena también se habrán dado cuenta de que aún hay "Upetistas". Vaya si quedan!

¿Y qué croían Vdes.; que no lo sabíamos? Pues, se equivocan. Tenemos la relación exacta de los "upecartageneristas" que quedan.

Nos la ha proporcionado Zafra, que está al corriente de "estas cosas".

Nuestros problemas

LOS RIEGOS DEL CAMPO

¡Vivamos alerta!

El domingo estuvimos en San Javier y en San Pedro del Pinatar, donde escuchamos a Antoino Ros hablar de los proyectos de riegos del campo de Cartagena.

No pretendemos, ni muchísimo menos, destacar aquí el éxito del conferenciante. Sin embargo, queremos decir, que en uno y otro pueblo, se le escuchó con gran entusiasmo.

El fervor con que se le escuchara, no nos sorprende. Cartagena y su campo se mueren de sed, y todo aquel que habla

en pro de que se les conceda agua, será oído con entusiasmo y seguido cordialmente.

¡Es mucho el dolor de nuestras tierras secas! ¡Es mucha su angustia, para que si los hombres se preocupan de ella, no se agradezca efusivamente!

Agradecidos están todos los pueblos a que afecta el proyecto, a todos aquellos que se preocupan de este gran problema. Por lo que a Pacheco, San Javier y San Pedro del Pinatar se refiere, sabemos que están incondicionalmente al lado de